



Hablamos con el Señor
sábado, 10 de febrero

Alegre la mañana,
que nos habla de Ti.

Alegre la mañana.

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora,
saludamos el gozo de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Alegre la mañana...

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.
Silabeas el alba igual que una palabra.
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Alegre la mañana...

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
regresa del descanso el pueblo en la mañana,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra
rica de pan y amarga de sudores.

Alegre la mañana...

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.
Y están de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

Alegre la mañana...

Bendita la mañana que trae la gran noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío;
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.

Hoy, Señor Jesús, venimos a contemplarte, a escucharte y a hablar contigo
desde el evangelio de este día

Evangelio del día.

Marcos 8, 1-10

Vamos a ir leyendo y meditando tranquilamente este evangelio

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

Jesús se da cuenta de tanta gente que va tras él.

Caer en la cuenta de cuanto me sucede puede ser un camino para buscar y encontrar la voluntad de Dios n mi.

Pero no solo se da cuenta de tanta gente sino que además se da cuenta de la situación mas urgente de ellos: “no tenia qué comer” .

Jesús no se mira a él mismo, mira a la gente y en la situación mas grave que tienen ahora.

¿Me doy cuenta de lo que pasa a mi alrededor? ¿Qué sucede? ¿Qué es lo que más me llama la atención de cuanto sucede a mi alrededor (familia, amigos, trabajo, iglesia...)

¿Estoy insensible a lo que me rodea? ¿sólo miro lo que otros (radio, televisión, vecinos ambiente...) me hacen mirar?

¿Qué acontecimiento (hechos sentimientos, estilos de vida...) hay en mi ambiente y que podía ponerlo ante el Señor...?

Hablo con el Señor de este hecho que me preocupa...

Jesús llamo a sus discípulos. Y Jesús me sigue llamando en cada acontecimiento en que los otros “no tengan que comer”, es cada hecho en que los otros sufran carencias, materiales o espirituales.

Señor te pido que sienta tu llamada ante las diversas carencias, las diversas “hambres” (hambre de pan y hambre de amor...) que sufren tanta gente. Y personas de mi alrededor...

Ahora medito en estos tres pasos antes expuestos:

1º. conocer la realidad de mi alrededor;

2º. hablar con el Señor de esa realidad,

3º. suplicarle que me llame a responder a esa realidad.

-Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despidio a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.

Ante lo que ve Jesús, le brota la misericordia. Muchas veces aparece en el Evangelio la misericordia de Dios. Hemos vivido un “año de la misericordia” y habrá dejado alguna huella en nosotros. ¿qué huella ha dejado?

Misericordia es “estremecerse en el corazón ante el sufrimiento del otro”.

Le pido al Señor que mi corazón no se endurezca ante el dolor del otro...

Ahora Señor te pido perdón por las veces en las que poniendo “razones humanas” no he ayuda a los que lo necesitaban...

Jesús no quiere desentenderse del problema que tiene delante diciendo que vuelvan a sus casas.

Pero nosotros a veces tomamos estas soluciones ¡que otros arreglen esto!

Y por esto te decimos

*“Libra mis ojos de la muerte
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.
Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.
Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.
Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto...!)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.”*

*(Vuelvo a leer lo anterior y dejo que vayan apareciendo
en mi espíritu los sentimientos que el Espíritu de Dios
pone en mi...)*

Le replicaron sus discípulos:

-¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?

Los discípulos reconoce su debilidad. No puedes atender esa necesidad. Señor haz que yo reconozco a mi debilidad. Que no puedo solucionar el dolor de otros. Que a veces no tengo fuerza moral para hacerlo. Tía veces ni siquiera veo el dolor de otros.

Te necesito Señor, te necesito.

Y en mi necesidad de ayudar otros te suplico...

El les preguntó:

-¿Cuántos panes tenéis?

Ellos contestaron:

-Siete.

Pero tú, Señor, le devuelves la súplica preguntándoles qué tienen.

¿Que tienen ellos para ofrecer al Señor a fin de solucionar lo que pasa a otros?

Podemos pensar que tenemos poco, como pensaron los discípulos...

Pero esto que es poco nos lo va a pedir el Señor

¿Qué tengo que puedo dar Señor para otros?

¿Mi cariño... mi tiempo... mis bienes... mi fortaleza... mi alegría... mi ilusión..?

¿Qué dones Dios me ha dado... cómo puedo ponerlos al servicio de otros?

Mandó que la gente se sentara en el suelo: tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces: Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

Y llegó el milagro de la abundancia. Y llegó desde la acción de gracias.

Y hubo comida para todos.

Eucaristía es “acción de gracias”.

Jesús dio su vida Y así nos trajo la salvación a toda la humanidad.

Cuando doy gracias a Dios por lo que tengo, cuando reconozco que lo que tengo es un regalo de Dios. Entonces estaré dispuesto a que cuando tengo (bienes espirituales y materiales...) sea también para bien de otros. De alguna forma “doy la vida”, como Jesús, por otros. Pues lo que tengo no es un regalo solo para mí. Y entonces aparecerá abundancia. La abundancia del amor que el Espíritu de Dios ha puesto en nuestro corazón...

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil.

Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Terminamos con un pequeño diálogo con el Señor.

Señor a veces cuando quedamos satisfechos, nos encerramos en nosotros mismos, parece que lo que tenemos es sólo algo nuestro. Y no lo reconocemos como don tuyo.

Tu, además, no te quedaste allí, tranquilo, satisfecho por tu milagro. Te fuiste a otro sitio. Señor, te pido que nunca “pare” mi vida espiritual pensando que ya he hecho lo suficiente. Llámame a “otro sitio”.